

1.- “Éstas son, señor, las llaves de este paraíso”. (1)

Dios te hizo en las alturas  
para que más cerca estaras  
de una Tierra Prometida  
que se nos antoja cara.

O acaso fue simplemente  
una gloria anticipada,  
el zaguán de la belleza,  
tal vez compás de su gracia,  
nártex de su Paraíso  
y un espejo, una antesala  
del divino camarín  
del que el Génesis nos habla.

Tal vez por eso los Ángeles  
se caen y pierden sus alas  
y te codician los pueblos  
con sus jergas de batallas  
y sus hirsutos pendones  
y sus coronas ajadas  
clavaron en ti sus ojos...  
¡Tal vez todo eso pasara!

Dicen que eres patrimonio  
de todos. De toda raza.  
Tal vez por eso visitan  
tus arterias centenarias  
y guardan en las alcobas  
de sus memorias plisadas  
el frenesí incombustible  
de tus hechuras vernáculas.

Tal vez creen que te conocen,  
a ti y a tu idiosincrasia;  
y traducen tus escudos  
y tus armas nobiliarias  
y quebrantan los silencios  
de tus reservas monásticas  
y descomponen los patios  
de tus columnas toscanas.

Y no descubren que el arte  
de tus puertas, tus murallas,  
tu laberíntico cuerpo,  
tus Iglesias, Colegiatas,  
alminares, palacetes,  
tus balcones y espadañas,  
cogen en tus miradores  
donde se espía a la Alhambra.

Tal vez porque aunque te admiren  
no te quieren; no te aman  
como los que te llamamos  
“padre nuestro”, ahí es nada.

Porque si los Santos tienen  
todos ellos una Octava,  
yo vengo a felicitarte  
hoy que hace una semana.

Y te llamo padre nuestro  
que a mi madre desposaras  
hace ya casi un milenio.  
¡Y nació madre Granada!

Para otros eres tan sólo  
patrimonio. ¡Qué les plazca!  
Para nosotros semilla  
de donde brotó la Patria.

Tu bandera es el azul  
de los cielos que te guardan  
y tu himno “granaínas”,  
y tu escudo, “tres acacias”  
que cantara don Manuel  
en la tristísima Plaza  
del Salvador, donde allí,  
su madre sigue asomada.

Tal vez crean que eres museo  
de la historia y las hazañas;  
de los iberos, romanos  
y visigodos... Y añadan  
a los ziríes, nazaríes

y las huestes castellanas.  
Dos mil setecientos años  
de vida en unas páginas.

Tal vez sí, no lo discuto.  
Que tu belleza acapara  
las cotas de perfección  
de las labores humanas.  
Pero yo te felicito  
con mis bienaventuranzas  
que eres mi padre Albaicín.  
¡Y a un padre siempre se ama!

Yo sé bien lo que me digo  
y aquí dejo mi proclama  
que no es un poema huero...  
Es amor filial. ¡Gracias!

## 2.- “Salud a todos los hermanos con un beso santo”. (2)

\*Dignísima Autoridad Eclesiástica

\*Señor Hermano Mayor y Cabildo de Oficiales de la Cofradía de Nazarenos de  
Nuestro Señor de la Pasión y María Santísima de la Estrella.

\*Hermanos todos...

...”*que la medida del amor, sea amar sin medida*”. (Santo Padre Agustín de Hipona)

Uno sabe cuándo está en casa por la manera tan especial e íntima con la que cruza los dinteles del hogar, que en este caso es el de todos los hijos de Dios. Y así siempre me sentí en esta Hermandad que es un poco mía y que la historia y sus caprichos quiso que empezara sus Cultos en el cenobio franciscano donde Cristo sigue siendo Protector Salvífico de los granadinos. Y los hermanos de Pasión pusieron el hondo venero de la advocación centenaria al Nazareno tras el que caminarían durante unos años y hoy le brindamos nosotros amores fraternos. Y así, ante el Santo Crucifijo de San Agustín, en su último día de Quinario, empezó esta Hermandad... Decidme entonces si no estoy en casa, en mi misma casa.

Con los años uno va conociendo a personas de una grandeza moral y una talla cívica incuestionable. Yo tuve la suerte de hallarlos en esta Hermandad y los conservo con vehemencia y sé de cuánta verdad se esconde al punto de hacerse visible en los términos de amistad con los que tuteo a tantos de vosotros. Pero sin lugar a dudas, el veneno devocional que cundió pronto en mí por esa Virgen anhelante y evocadora de la Estrella, me lo contagió mi hermano, el Reverendo Padre Javier Sabio. Por entonces ni

él ni yo afirmaríamos que Dios le tenía previsto otra vida; empuñábamos los dos un micrófono. La madrugada del Viernes nos sorprendió desde el balcón frontero a San Cristóbal que generosamente nos cedió la familia. Desde allí, les llegaban nuestras voces límpidas y contundentes a miles de granadinos, mientras asistíamos a una manifestación distinta y cercana. Ese fue el primer año que un medio de comunicación estuvo hasta las cinco de la mañana, y así persistimos durante años, mientras mi hermano sacerdote Javier, seguía pidiendo para sí la entrada de la Hermandad de la Estrella, la que mayor conmoción estética y espiritual le producía de la ciudad. Por eso yo desde la lejanía de tu ministerio en Válor, te traigo a mi memoria y te doy las gracias por enseñarme a apreciar a mi segunda hermandad...

La misma que fue pionera en apostar por la vestimenta de sus nazarenos, homogénea, elegante, dotada de una prestancia demoledora que supuso un antes y un después. Desde entonces, la Hermandad en la calle, sabedora que estaba cumpliendo con la escenificación del misterio de la fe y que el arte es un mecanismo de persuasión sin igual, ha sabido crear y gestar una estética patrimonial a la altura del entorno urbano por la que transita los principios y finales de su Estación de Penitencia. El sortilegio de sus enseres y la colocación perfecta y simbólica de ellos hacen de su cortejo el más cuidado, el más elegante, el más compuesto y sugestivo de los de la jornada. Y lo digo con la boca llena y cuajada de un placer inmenso; quién no ha visto la Hermandad en el Albaicín, no entenderá jamás qué se siente cuando el arte adquiere visos de idealización. ¡La Estrella se encarga de evangelizar a los granadinos con el cortejo más elegante y medido del Jueves Santo! Y además, con la difícil tarea de devolverle vida y cristiandad a un Albaicín que se nos muere...

### 3.- “De estrellas eran los geranios entre la música del agua”. (3)

Desnudo de toda égloga  
que mis vestidos no engañan.  
Desnudo de todo estro  
y calzado con tu calma  
y desnudo de lisonjas  
y enfundado en añoranzas  
y desnudo de cumplidos  
e investido de palabras,  
porque desnudo de halagos,  
con un esplín por batalla,  
vengo a llorarte Albaicín,  
Ilibir de escuálidas tapias,  
de famélicas callejas,  
de pretéritas jaranas...

Iliberis bulliciosa

que poco a poco se apaga,  
Castilia de un urbanismo  
en barahúnda de traza  
y Albaicín, sombra y olvido,  
embebida, extraviada,  
asido a su luenga historia;  
clavado a tan grande carga.

¿Dónde están los halconeros,  
los zaguanes de tus casas,  
los portones siempre abiertos,  
tus paredes encaladas,  
el paso de los neveros  
(dejando un hilo a su espalda)  
y el bullicio y el tiberio  
de tus patios y corralas?

¿Cuándo murió el aguador  
y su mulo? ¿Y la jofaina?  
¿Cuándo dejaron sus juegos  
los niños de Plaza Larga?  
¿Cuándo murió aquel aljibe  
de la cuesta de Alhacaba  
y se secaron de pena  
los de Polo y las Tomasas?

¿Cuándo las manos monjiles  
de las clausuras intactas  
dejaron sin sus recortes  
a los tornos de campana?

Fue justo cuando se fueron  
las progenies más nombradas  
de albaicineros de pro  
en busca de nuevas patrias.

Fue en la peregrinación  
de vecinos de prosapia,  
hijos de casas y cármenes,  
nietos de cuevas y zambras,  
pañideras de San Luís,  
liróforos de posadas,  
talabarteros ociosos

y acequeros de la nada  
que como su viejo emir,  
ahogados en sus lágrimas  
se fueron y no volvieron...  
¡Suspiros de pena amarga!

Las tejas de tus Iglesias,  
los cauchiles de tus faldas,  
los pretilos de tus puentes  
y tus jazmines y acacias  
siguen sin acostumbrarse  
a las nuevas gobernantas  
y dueños de este imperio  
de existencias expoliadas.

“Pero anoche tuve un sueño”  
que era un canto a la esperanza,  
de antifaces medio brunos  
y de oro viejo en las capas.  
De cedro medio horadado,  
de calles que llaman “Larga”  
y de mocitas vehementes  
entre tules y entre dagas,  
que van prestando su nombre  
y van dejando su cara  
en los guiones argénteos  
de las primitivas bandas.

Y viendo ya que era Jueves,  
este sueño me ganaba.  
Que hay nueva vida en la vida  
del Albaicín, y se jacta,  
bien desde las Cuatro Esquinas,  
por Pagés o por la “Cava”,  
o por la íntima y grácil  
(conventual) explanada  
de los pies desvencijados  
de la alquería de la Xarea,  
en devolverle verdad  
a una tierra exiliada  
que un Jueves, año tras año  
(los milagros de una Talla),  
conquistan a su Albaicín

a los sonos de una marcha.

Traedme de Aynadamar  
jofainas llenas de agua,  
que acicalemos al fin  
nuestra pretendida patria.

De lo alto del Aceituno,  
traedme hierbas aromáticas  
y plantadlas en los cármenes  
de la memoria olvidada;  
y echemos el abandono  
y las tópicas palabras  
del tesoro universal  
de la ciudad de Granada,  
devolviéndolo a la vida  
con cantos de media caña;  
y que suspiren sus piedras  
hábitos de vieja sabia,  
cal de nieve sus paredes  
y bermejos sus murallas  
y se desangren las cuerdas  
flamencas de sus guitarras.

Y que se teche San Luís  
y San Nicolás renazca  
y cante la primavera  
macetas en sus barandas,  
mientras llora sus leyendas  
mi barrio, por sus entrañas,  
con el límpido bullicio  
de sus aljibes que hablan  
una historia pretenciosa,  
fundadora y milenaria.

¡Albaicín, vuelve a la vida  
que una noche te quitaran,  
que ahora mismo sólo tienes  
al llegar Semana Santa!

¡Albaicín, abre los ojos,  
que la Estrella ya te aguarda!

#### 4.- Dios te Salve, llena de Gracia. (4)

La Virgen de la Estrella exhala una belleza ingobernable que aumenta Fernando González cuando el construye su poema hecho en la métrica de los encajes y las blondas; Fernando posee un oficio contrastado y estoy en lo cierto al asegurar que no hay una dolorosa que mejor cobre los méritos de su vestidor que esta. ¡Hasta en eso sale premiada la Hermandad! Vivimos hace unos años una escena única. Salía la Señora de esta Casa con mantilla negra, que había encontrado la paz eterna un Torcuato que tanto la quiso. Su pectoral era un ensalmo zigzagueante de manos encajeras que había dispuesto Fernando con el magisterio paciente de su experiencia. Desde el sobresaliente balcón frontero, otro González, quizás el más dotado para las artes declamatorias y de escena que Granada viera, le cantaba la vieja redondilla acabada en martinetes: “entendimiento te pido, porque en verdad no me explico, como una pena tan grande cabe en pañuelo tan chico”; allí y sólo allí empecé a entender que el arte está destinado a quienes tienen la capacidad de descubrirlo y supe de inmediato que este teatro sacro de las manifestaciones de fe públicas, atan más devotos para el cielo de los que nos imaginamos. Y la Madre de Dios desde entonces, habitó entre nosotros:

La noche te va cubriendo  
con el manto de su magia...

Valparaíso dormita  
sobre sus piedras sagradas,  
Genil le canta a los puentes  
y tajamares abraza  
y la Alcaicería echa  
a las artes sus persianas.

La noche es dueña del frío.  
Con su bandera se tapa  
sobre el pétreo pedestal  
la tierna niña Mariana.

Y en el claroscuro eterno  
donde oscuridad ya gana,  
don Alonso palpa el negro  
color de la madrugada.

Ni el bermejo corazón  
de los muros de la Alhambra  
se aciertan a descubrir  
cuando la noche cabalga.

¡Qué indómita y melancólica!  
¡Qué taciturna y opaca  
se transforma la ciudad  
si la luz no la acompaña!

Sobre el monte que domeña  
la metrópolis que abarca,  
la umbría toma la Ermita  
del Arcángel que la guarda.

Nadie ve que San Miguel  
ha salido a la explanada,  
al amparo de las sombras  
de una noche negra y larga;  
que la luz de las farolas,  
pestañeando sus llamas,  
entre forjas y cristales  
a la lobreguez no ganan.

Al Jefe de los Ejércitos  
con sus armas envainadas  
le aflige ver tan sombría.  
tan oscura y atezada,  
la ciudad donde en su cumbre  
le erigieron su morada.  
Y cavilando remedios  
para ganar la batalla  
al imperio de lo bruno  
que ya domina a Granada,  
se puso a hablar con Dios Padre  
demandándole su maña.

La Sagrada Providencia,  
omnisciente, apresurada,  
antes que el Capitán Santo  
comience a decir palabras  
satisface su inquietud  
y le da lo que esperaba.

El Mariscal de los Ángeles  
ya no sale a la Explanada  
desde que Dios puso luz,  
bendita, gentil y clara

a las noches de tinieblas  
bohemias, libres, sonámbulas,  
fantasmagóricas, huérfanas  
y tahúres y añagazas.

Fue el año mil novecientos  
ochenta cuando pasara.  
Un artista treintañero  
en papel abocetaba  
el astro para las noches,  
un fato como compañía,  
un lucero en la tiniebla  
y un fulgor que destacara.

Con la arcilla consentía  
juventud en abundancia,  
que dicen que no envejecen  
las que están enamoradas  
del amor de Dios que es ley  
que una mujer puso en práctica.

Y fue ensamblando destellos  
de una madera sin mácula  
que encoló con vericuetos  
irisados como llamas,  
horadando sus virtudes  
con formones y con planas,  
con gubias de finos picos,  
con otras de media caña  
y contracodillos, azuelas  
y las que están acodadas...  
...y del oloroso cedro  
de procedencia selvática,  
salía luz y más luz  
pariendo frunces y gracias.

Las escofinas hacían  
candelas en vaharada  
y no podía el estucado  
empañar esa fogata  
de maternales perfiles  
y juveniles miradas  
hasta que al fin el corete

logró que más, más brillara.

El artista originario  
de la bética comarca,  
al fin había concluido  
un meteoro sin mancha,  
una custodia con lustre,  
celestes cuerpo sin tacha,  
patena en mil centelleos,  
una hijuela sin infamia,  
diáfano corporal  
y resplandeciente palia  
para un Albaicín de noches  
y de orfandades cristianas.

Llegó entre azules de dogmas,  
quedó su talle entre plata,  
sus sienes con los colores  
de su forma aristocrática  
y sus manos arganeos  
de los que no me soltara.

La ciudad vive el empeño  
(tres décadas hospedada)  
de tan noble timonel  
que la conduce y la guarda,  
la custodia, la ilumina  
y la avizora encantada  
como Madre generosa  
que la cobija y la ampara;  
y ya no hay noches tan tenues  
ni oscuridades que valgan,  
ni brumas que no nos dejen  
alcanzar puertos en calma  
desde que ya treinta años  
pastorea nuestras almas  
con la luz de su amorío  
esta Estrella de Granada.

5.- “La Iglesia es la caricia del amor de Dios al mundo”. (5)

Años después, la Hermandad fue valiente y comprometida. Entendió de inmediato que los cofrades, y de qué manera, somos Iglesia. Nuestro compromiso libre

y altruista debe siempre hacerse notar. En el transcurso de la I Guerra Mundial, el Papa Benedicto XV definió excepcionalmente a la Iglesia, diciendo que esta se sustentaba sobre cinco argumentos indiscutibles, cinco palabras definitivas y contundentes: era Una, Santa, Católica, Apostólica y Perseguida. Si Su Santidad mirara casi un siglo después los tiempos que nos ha tocado vivir volvería a duplicar su sentencia porque es una época esta donde los católicos tenemos que abrazar sin ambages lo que nos dijo Cristo: “*en esto conocerán que sois discípulos míos*” (Juan, 13:35). Los seguidores del Nazareno estamos a favor de la vida, sin ánimo de politizar un asunto que llevan a la dialéctica fuera los que viven de las artes de gobernar. Nosotros estamos a favor de la vida, así de sencillo, así de claro, así de alto. Como así de bonito fue el lazo blanco prendido al varal de María Santísima.

Es paradójico que la vida valga tan poco para algunos, mientras otros la buscan desesperadamente, como hija del querer y de Dios. La católica y humanísima apuesta de esta Hermandad por la vida es la misma que la de un hermano mío; un día vendremos con ella de la mano, para que mire a los ojos de la Virgen de la Estrella y le dé gracias por inspirar tanta filantropía a sus hijos y cofrades... Vendremos, hermano, os lo prometo:

“Creced y multiplicaos”

dice la bíblica letra.

Y al amor que es de verdad  
sorprende la vida. Llega  
cuando el amor se hace fuerte,  
se vigoriza y se queda  
viviendo entre dos personas  
de amor; que el amor les llena.

Y les sorprende contando  
los días por lunas nuevas,  
descontando los minutos  
y consumiendo la espera  
entre felices instantes  
que no pagan las monedas.

La vida ha de venir  
cuando Dios Padre lo quiera;  
escribe a veces torcido  
pero con frases bien rectas,  
que no siempre entenderemos  
pero por algo lo ordena.

¡Si lo sabrá bien mi hermano,

un César de la corneta,  
un costalero de pro,  
de ennoblecida almocela  
y un cristiano por derecho  
con una fe verdadera.

La extraordinaria salida  
de su Madre, bella perla  
del Alcázar escolapio  
que le sirve de Alacena  
a la Madonna bendita  
que por la ciudad eterna  
fue la santa embajadora  
y la mejor albacea  
de los granadinos modos  
y sus cristianas aleyas,  
disipó en su “levantá”  
todo miedo y toda duela,  
mientras mi hermano bregaba  
asido a su parihuela,  
en la artística clausura  
de su palio, carabela  
de María, la custodia  
entre varales, la cela  
por donde asoma Mayor  
Dolor, “geniles” de pena.

Joaquín tomaba el martillo.  
¡Y fíjate si era buena  
la “levantá” que hasta el Cielo  
con devoción se nos fuera!,  
que Dios Padre satisfecho  
escuchó nuestra promesa  
hecha en católicos modos,  
hecha en clave costalera  
que hace cuatro días dijo:  
-¡quiero y puedo, pues que sea!

No tengo duda ninguna  
y es tan grande mi certeza  
que sé que Mayor Dolor  
como Madre, intercediera  
en el instante preciso

que hacia el Cielo se nos fuera.

Desde hoy hay otra madre,  
la mocita albaicinera,  
la que lleva el mismo nombre  
de tu devoción trianera,  
que está velando por tres:  
la madre, la madre Gema,  
por mi hermano Víctor Santos  
y en sí no cabe ya Estrella,  
sabiendo que hay otra hija  
entre nosotros. Daniela.

6.-“Esta música permite escuchar lo que vemos y ver lo que escuchamos” (6)

Tuvo la suerte y el acierto la Hermandad de apostar hace más de tres décadas por una Banda propia que ni los más optimistas alcanzarían a soñar que un día habláramos de la formación musical cofrade más antigua de todo el Oriente andaluz y una de las más aplaudidas en su estilo. Es grande esta banda; primero, por ese empeño en convertirse en consulado, en embajada, en organismo diplomático impagable de la Hermandad y de las devociones y advocaciones de sus cofrades por media Andalucía. Después, porque está hecha de una gente maravillosa. Doy fe, que son ya muchos los años donde nos vemos en citas ineludibles, cada uno en su tarea, pero todos por bienes comunes. No habrá pago posible a vuestros esfuerzos asistenciales para con el Albaicín y vuestra solidaridad navideña, o en los conciertos y festivales en pro de la Obra caritativa de San Juan de Dios.

No sabéis bien lo mucho que gusta Estrella de estos gestos. No sé por qué llego a sorprenderme, a sabiendas que esta Agrupación la componen cofrades, de los de verdad, de los que no pueden ocultar su bonhomía, su amistad sin ambages. Y por eso, presentador, Señor Presidente de la Asociación Cultural y Agrupación Musical, hermano, de los de veras, de los que uno encuentra de tanto en vez y desde ese día no cesa jamás de darle gracias a Dios por sentirse siempre entre amigos, gracias. No por el texto de presentación que sé has hecho en pago a nuestra amistad y venciendo el embarazoso instante de subir al atril; no por tus palabras; simplemente, por dejarme compartir instantes que trascienden las pasiones y pulsiones cofrades. Roberto... has vuelto a hablar con hechos lo que han de callar las palabras.

Entre tanto, me presento yo aunque lo hayas hecho tú antes: soy un músico de la Estrella que no toca ningún instrumento; soy un miembro de la Agrupación que no precisa uniforme. Soy uno más de ellos porque entre ellos, tengo muchos, buenos y sinceros afectos. Soy un entusiasta de mi banda:

Cuántas noches silenciosas  
le habréis hurtado a la cama.  
Cuántas tardes se han sisado  
a los propios, los de casa.  
Cuántas veces los amigos  
esperando, os aguardaran.  
Cuántas veces os quedasteis  
ensayando sin parada.

Cuánto esfuerzo generoso  
en un aljibe sonara.  
Cuántas horas de viaje  
no llevaréis a la espalda.  
Cuántas prisas las vividas,  
cuántos fríos no os avala.  
Cuántas ciudades han visto  
el fruto de vuestra hazaña.

Cuántos Cristos no anduvieron  
si sonaban vuestras marchas.  
Cuántos amigos quedaron  
y aquellos que ya os faltan.  
Cuánto sueño habéis hurtado  
en cada Semana Santa.  
Cuánto altruismo entregado  
y nunca pedisteis nada.

Cuántas procesiones vistas  
viendo madera tallada.  
Cuánta fe lleváis delante  
sin poder verle la cara.  
Cuántas proezas costaleras  
os deben más que las gracias.  
Cuánta amistad habéis forjado  
de la forma más honrada.

Cuánto arte no valorado  
en filantrópica labra.  
Cuánta inspiración compuesta  
de notas negras y blancas.  
Cuánto ensayo programado,  
cuántas citas prolongadas.  
Cuántos labios consumidos,

cuántas manos agrietadas.

Cuánta flamencas hechuras;  
cuántos solos con agallas.  
Cuánto amor, qué verdadero,  
y qué pasiones más claras.  
Cuánta amistad procuramos  
que siga idéntica y franca.  
Cuántos músicos conozco  
y su amistad es de gala.

Treinta y dos años lleváis  
como perfecta embajada  
de albaicineros modales  
y melodías cristianas  
del brocal menesteroso  
del austero pentagrama.

Treinta y dos años de ejemplo.  
Treinta y dos años de palmas.  
Treinta y dos años de gloria.  
Treinta y dos años de cara.

Y treinta y dos años de excusas  
para daros siempre gracias  
por haber hecho posible  
treinta y dos años de marchas  
que estará el Maestro Quini  
orgulloso de su Banda.

¡Que a fuerza tenía que ser,  
que para eso es decana,  
la más longeva y perenne,  
la más compuesta y lograda,  
pionera y primitiva,  
admirable y destacada,  
al punto que el pregonero  
sin tapujos, fuerte aclama:  
¡la Agrupación de la Estrella,  
es la Banda de Granada!

7.- “El que no entre a una Iglesia, que aprenda a rezar por la calle” (7)

Dadme una cuadrilla de costaleros y le enseñaré al mundo cómo anda Dios por las calles. Dadme a un puñado de albaicineros, quizás los que más beban los vientos de la fe por su Madre Estrella, y os mostraré cómo obrar milagros. Dadme la entereza de los hermanos costaleros del Señor de la Pasión y escribiré la historia leal y firme de los hombres del costal.

Estamos en deuda contigo, Gerardo, porque fue tu empeño sin fracaso, tu sueño sin pérdida ni abatimiento el que trajo a la Hermandad la estética indiscutible que hizo en 2010 que el Divino Nazareno de San Cristóbal anduviera en los mares del buen gusto de su alfombra de lirios. Supiste llamar a los debidos, a los que así fabricaron con el oro de su experiencia uno de los instantes más altivos de la costalería granadina. Llegó Agustín Ortega, el más preparado de cuantos bucean en este mundo. Vino con la escolta fiel de Carlos Laraño, el más intelectual que veréis con un costal en la cerviz. Y con David Puche, el más templado de cuantos desuellan los talones en estos lares. Y con Nacho Jiménez, que tuvo Dios que procurarlo grande, muy grande, porque cupiera en él tanta humanidad sin freno. Y con David Gamero, curtido en los secaderos eucarísticos de Santo Domingo. Y al fin, entre todos, hicisteis que Granada contemplara la estampa indeleble y perenne del buen gusto, del buen hacer, del oficio y de las formas.

Y mientras, yo contraí una deuda contigo, Señor. Lo hice, sí. La tomé con Gerardo y contigo y la saldaré de alguna forma, que espero sea, en la “absolución de madera” de tu Jueves Santo. Hasta entonces:

Ni lecciones de arquitectos,  
ni clases de matemáticas,  
ni las leyes de la física,  
ni cien medidas exactas,  
ni unos ojos avezados,  
ni el cálculo de distancias...

...La puerta de San Cristóbal  
es misterio que se escapa,  
es túnel de los prodigios,  
es pasillo a la templanza,  
es Olimpo de victorias  
y es camino y antesala  
por donde caen los mitos  
que sus costaleros ganan  
pasito a paso, de frente  
o sobre el suelo y a gatas,  
mientras la gótica piedra  
del arco, punta de lanza,  
de insinuantes arquivoltas

y mullidísimas jambas  
se esponja y nos estremece  
y parece que ensanchara,  
que si no, no se comprende  
que el Jueves Santo se haga  
el milagro que ahora entiendo,  
sus costaleros avalan.

Ni pendientes que los reten  
ni estrecheces que les valga,  
ni cuestras que les sorprendan,  
ni firmes como venganzas,  
ni diez horas por delante,  
ni subidas ni bajadas.

Que no amedrentan los bríos  
ni su devoción se aplaca  
bajo la cela de cedro  
de Pasión y su zancada,  
ni debajo del prodigio  
de esa cárcel hecha en plata  
donde los hombres más justos,  
estéticamente pagan  
la más bendita condena  
encadenada a una faja.

Ni me tientan otros sitios  
ni otros pasos me ganaran,  
ni otras maneras de andar,  
ni otras “levantás” más válidas,  
ni otras mecidas mejores,  
ni otras cuadrillas me llaman  
como hace la de Pasión  
y la gente que la ampara  
y la de elegante oficio  
de la que Estrella se jacta,  
que esa deuda contraída  
un día será saldada.

8.- “Donde reina la caridad, ahí está la felicidad” (8)

Los cofrades tenemos un compromiso que no podemos eludir en los tiempos que nos tocan. Nuestra Iglesia, tan imperfecta como Santa, nos demanda. Ella es la

encargada hoy de predicar con los hechos la palabra de Cristo. Ella, tan obcecadamente puesta una y otra vez en el punto de mira, en el blanco de las iras y en el compendio de las falacias, sigue como ayer, callada pero activa. Nadie dijo que por ser creación del mismo Jesús quedara exenta de fallo alguno. Pero tal vez conviene que sepan muchos de los que aprovechan las ocasiones que se les pintan para lastimarla, que la Iglesia Católica, sólo en España, invirtió el pasado año 2010 cincuenta y cuatro mil millones de euros, unos nueve billones de las antiguas pesetas, en atender a los ancianos, a los asilos, a los hospitales, a los colegios, a las cárceles, a los comedores sociales, a los centros especializados, a los lugares de acogida, a los más necesitados y desfavorecidos. El que fuera Secretario General de las Naciones Unidas, tuvo que admitir que el organismo mundial que más hacía en pro del mundo se llamaba Iglesia Católica.

Sé muy bien que nos dijo Cristo que no se enterara la mano izquierda lo que daba la derecha. Pero ha de llegar el día en que los católicos no sintamos temor ni vergüenza por serlo, ni hayamos de esconder el orgullo que significa sentirse parte de la Obra divina que lleva dos mil once años haciendo el bien. Con sus fallos, claro está. Nadie los esconde. Pero en la balanza, el plato que carga con las bondades de nuestra Madre Iglesia, pesa mucho más. Y esta España nuestra que vivimos, lo sabe bien aunque a veces lo calle:

Ya casi acaba la misa.  
Venga, vamos a la puerta  
y mira para otro lado,  
para que nadie nos vea,  
no vayan a conocernos  
y me muera de vergüenza.

Ya se apagaron las luces,  
ya se ha vaciado la Iglesia,  
ya hay luz en la sacristía.  
¡Lo último que nos queda!

Todos nos dieron la espalda.  
La sociedad la primera.  
Me han convertido en un paria  
que habita entre la moheda.

Ya no sé cuánto me falta  
para perder mi vivienda,  
mientras me bebo las lágrimas  
para que jamás entienda  
que sus padres ya no tienen,  
por no tener, ni paciencia.

Y cuando cae la tarde  
se marchan a la trasiega  
de los mendigos de hoy  
para llenar la despensa.

Jamás he sido creyente  
ni Dios hubo en quien creyera;  
pero ese cura me ha abierto  
los ojos de mi nevera,  
los brazos para el sosiego  
y la voz de mi conciencia  
y hace lo que su Maestro  
la Biblia dice que hiciera.

Si los ángeles existen  
visten de sotana negra.

Tú mira para otro lado,  
para que nadie nos vea.  
No vayan a conocernos  
y me muera de vergüenza.

Para que mi niña coma  
tengo un hambre carcelera;  
y cuando viene llorando  
porque le han dicho en la escuela  
que su familia es tan pobre  
que vive de la indigencia,  
me hago cuna de sus llantos  
y pañuelo de su pena  
y con piadosos engaños  
le despisto la merienda.

La comida se la cambio  
por mis brazos de la siesta  
donde mi niña bonita  
se acuna y pronto sueña  
con una vida más justa  
que la vida que le espera.

Duerme niña de mis ojos.  
Duerme mi niña famélica.

Que mi estómago te canta  
la triste nana del “ea”.

Pero venga, vuelve en ti,  
¿o no has oído la puerta?  
Tu madre viene mirando,  
para que nadie la vea  
con todo un cesto cargado  
del amor de las Iglesias.

¡No me seas perezosa!  
Venga vida mía, despierta.  
Que los que siguen a Cristo  
en el que yo no creyera,  
ya nos han dado el pan nuestro,  
mientras que la mano izquierda  
no se enteró lo que hizo  
la mano que nos lo diera.

Venga mi niña bonita.  
¡Vamos a comer, princesa!  
Que tu padre está parado,  
que la crisis nos aprieta,  
los políticos callados,  
sus palabras embusteras  
y en esta España de hambre  
egoísta y cicatera,  
no va a faltarte, cariño,  
un trozo de pan; la pena  
que no pueda yo ganarlo.

Pero toda esta miseria  
si de algo me ha servido  
y de algo me he dado cuenta,  
que la caridad no entiende  
de credos que nos valieran...

Mi niña hoy ha cenado  
por el amor de la Iglesia.

9.- “Se despidieron y en el adiós ya estaba la bienvenida” (9)

El pregonero quiere llamar a los hermanos de Pasión y Estrella al ejercicio fraternal de la comunión con Dios y su Iglesia. No olvidéis nunca que somos un instrumento útil, auténtico y provechoso para evangelizar, para pescar almas en las aguas procelosas del siglo XXI. Vais en el mejor de los caminos; jamás despojéis al Señor de la Pasión de esa túnica cardenalicia que contrasta con el tapiz morado de sus pies, ni nos privéis de la elegancia sin pudores de vuestro cortejo; no nos desheredéis de vuestros cultos cuidados y estéticos, de vuestro patrimonio en aumento, de vuestra actitud cristiana, de vuestros belenes catedralicios, vuestro Vía Crucis que es un canto a la historia, y por supuesto, del encanto avivado de esa Niña metida a Madre y vestida de santidad, ayer que fue el Misterio de su Encarnación, que lleva treinta años alumbrando nuestras vidas.

El pregonero acalla su ajada voz; toca ahora hacer hermandad todos y cada uno de los días del año, de los años de nuestras vidas; toca vestirse de nazareno y aumentar el magnífico simulacro que en Granada llamamos cortejo. Y toca agradecer una y mil veces la fortuna que tuve un día, al toparme de bruces con una Hermandad como esta.

Toma tu cruz, sígueme.  
Con antifaz y con capa,  
con costales de arpillera,  
con encorsetadas fajas,  
con vuestros velos hispánicos,  
con la cera pura, blanca,  
con cornetas, con fiscornos,  
con devoción amasada,  
con el incienso y la flor,  
con banderas (y sus astas)  
y con mi Madre Bendita  
bajo el palio de su gracia  
que voy a pescar personas  
por las calles de Granada,  
que voy a salvar penitentes,  
que voy a limpiarles las faltas,  
pero quiero que me sigas,  
con una cruz a la espalda,  
con un cirio entre tus manos  
o en la gloria de unas andas...  
Necesito albaicinerero,  
que a donde yo voy tú vayas.

**He dicho.**

- (1) El rey Muhammad XII, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn ‘Alī (محمد الله عبد أبو علي ابن), Boabdil.
- (2) De la primera Carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses.
- (3) Manuel Benítez Carrasco; del libro inédito “Segundo canto a Granada”.
- (4) Lucas, 1:28.
- (5) Juan Pablo II.
- (6) Igor Stravinsky. Pronunciado en 1921.
- (7) Frase pronunciada por el capataz Manuel Santiago Gil mandando el paso del Señor de la Salud de la Hermandad de los Gitanos de Sevilla.
- (8) San Juan Bosco.
- (9) Mario Benedetti.

Escrito durante el Quinario del Santo Crucifijo de San Agustín,  
Sagrado Protector de la Ciudad de Granada.